

«Psi de Tolomeo.» Por último, se prescindió del nombre propio de la ciudad, subsistiendo solo el nombre de Tolemaida, generalmente usado, que encontramos en Estrabon, en Plinio el Viejo, en Tolomeo, en el *Itinerarium Antonini* y en las monedas de distrito del tiempo del imperio romano. En los contratos demótico-griegos vemos consignado generalmente en vez de *en Psi* (1), «en la ciudad de Psi,» el texto demótico en su traducción griega *en Πτολεμαΐδι* (2).

En el octavo distrito del Alto Egipto encontramos los últimos monumentos que en la clase de antiguos templos egipcios visitan los viajeros que recorren de Sur á Norte el valle del Nilo. Desde Abydos, río abajo hasta su desembocadura en el Mediterráneo, no encontramos en ningún distrito de sus orillas, ni en el Egipto Central ni en ningún otro distrito de la mitad oriental del delta, ningún templo del tiempo de los Faraones. Montones de ruinas y de escombros, una serie de pirámides y algunos sepulcros aquí y allí labrados en la roca ó construidos aisladamente nos muestran, al recorrer los demás distritos, los lugares en que se levantaron algunas ciudades importantes de la antigüedad, pero en ninguna parte encontramos aquellos famosos templos que como los de Menfis, Sais, Heliópolis, Bubastis, Tanis, Pelusium y otros, son adorno y gloria de estas ciudades. Si hemos tratado tan detalladamente de los ocho primeros distritos de la parte meridional del país y de los lugares en que se levantan sus monumentos, es porque en ellos se encuentran, mas ó menos bien conservados, los antiguos templos egipcios, que, procedentes de las distintas épocas de la antigua soberanía egipcia, nos ofrecen escritos en sus paredes, en granito, piedras calizas y areniscas, aquellos documentos de piedra que son hoy la fuente mas importante de la historia y cronología antiguas de Egipto. Teniendo en cuenta el espacio de que en esta obra, parte de una historia universal, podemos disponer para estudiar lo correspondiente á la historia del antiguo Egipto, tendremos en lo sucesivo que limitarnos á hablar sucintamente de los demás distritos, consignando los nombres de sus capitales, señalando, cuando esto sea posible, los lugares en que se levantaron y llamando la atención sobre aquellos puntos en los cuales, aun cuando no existan templos, haya sepulcros ó cualesquiera otros monumentos dignos de men-

(1) Que la ciudad de Neschi, llamada también «Psi de Tolomeo» ó Tolemaida, tomó mas adelante gran incremento, se desprende del hecho de que durante algún tiempo fué capital de un distrito especial autónomo, separado del Thínico (véase *Rec.*, III, tablas 66, 33) — Por razon del nombre del cocodrilo que era, como en muchas ciudades egipcias, el animal sagrado del dios Sebak, allí venerado (véase lo que hemos dicho hablando de Ombos) se llamaba también la ciudad



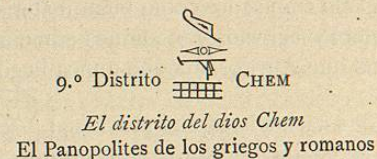
de aquí que veamos una de las ciudades del delta dedicadas al culto de Sebak, Pa-Sebak, «habitacion de Sebak,»

con el nombre de *Pa S u i* «habitacion del cocodrilo.»

El guia mas sabio que tenemos en punto á la geografía del antiguo Egipto, hace derivar con razon (en su *Dict. Géogr.*, pág. 364, y en la *Revista para la lengua egipcia*, 1879, pág. 19) de esta denominacion del cocodrilo Sebak el nombre antes citado de la ciudad del Egipto Central, Psai.

(2) El nombre de la aldea Beliane, situada en el Nilo, desde donde se suele emprender la excursion á las ruinas de Abydos, se deriva del antiguo nombre egipcio de una villa Purane, que en copto se escribe *Πουραν* (*pourane*) ó *Πολυβιαν* (*polubiane*). — La situacion de la ciudad *Sam-hut*, que un texto geográfico de Edfú (*Rec.*, III, 86, 32) designa como capital de un distrito del Alto Egipto temporalmente autónomo, nos está indicada por la aldea Samhut, situada á 15 kilómetros de la orilla del Nilo, tierra adentro.

cion (3). Las listas de distritos que tratan de la division geográfica del país y que nos han sido conservadas en las paredes de los templos de Filae, Edfú, Tebas, Dendera y Abydos (4) mencionan en el Alto Egipto y en el Egipto Central los catorce distritos siguientes, cuyos territorios se extienden ora por la orilla derecha, ora por la izquierda, ora por ambas márgenes del río.



9.º Distrito CHEM
El distrito del dios Chem
El Panopolites de los griegos y romanos

El dios tutelar de este distrito que los egipcios llamaban

Chem, *Chem*, es decir, «el misterioso,» representado ithyphálicamente en su concepcion de generador igual al «Chem-Hor, señor de Koptos,» y á quien unas veces se atribuía el papel de Amon y otras el de Horo, fué asimilado por los griegos con el dios Pan, á causa de la forma de Priapo

con que se le representaba. De aquí que veamos la

capital del distrito, llamada en las inscripciones *Pa Chem*.

«habitacion del dios Chem,» ó *Chem Chem*, «la ciudad en que se encuentra el dios Chem,» designada por los griegos unas veces con el nombre de Panópolis, traduccion del nombre indígena, y otras con los de Chemmis ó Chemmo, hebreizaciones del antiguo nombre egipcio, que usan Herodoto y Diodoro. La ciudad estaba situada, como todo el territorio del distrito, en la orilla oriental del río; el antiguo nombre egipcio de Chem se ha conservado indudablemente en el de la actual ciudad de Achmin, situada á unos 12 kilómetros de la antes mencionada Menschie (Tolemaida). La asimilacion del dios adorado en este distrito bajo el nombre de Chem con el griego Pan por un lado y por otro la identificacion de esta divinidad egipcia con el héroe Perseo, debida quizás al sobrenombre de *peherer*, «el avasallador,» de la misma manera que el dios era llamado *Chem suten Hor necht neb Apu ur schafi*, «Chem, el rey, el fuerte Horo, el señor de Apu (otro nombre de la ciudad de Panópolis), el muy poderoso,» en su concepcion como Horo luchando y venciendo á Set-Tifon, son las que han engendrado las extrañas fábulas que los escritores griegos y romanos refieren hablando del Egipto (véase Herodoto, II, 91; Diodoro, I, 18; Plutarco *Sobre Isis y Osiris*, 14, etc.). El dios panopolita Chem, como el Amon tebano, el Pthah de Menfis, el Chnum de Elefantina y de Esné, el Atum de Heliópolis y como los demás nombres con que se veneraba en los distintos distritos de Egipto una gran divinidad, era de naturaleza solar (5), y como á tal

(3) Los que quieran enterarse mas detalladamente de los resultados de la investigacion en la esfera de la geografía del Antiguo Egipto, pueden consultar la obra recientemente publicada con el título de *Dictionnaire géographique de l'ancienne Egypte*, cuyo autor, el benemérito H. Brugsch, tanto ha hecho para ampliar nuestros conocimientos en el terreno de la antigua geografía egipcia.

(4) Estos textos geográficos han sido especialmente publicados por Brugsch, por el vizconde de Rougé y por Dumichen. Brugsch, en su *Geografía del antiguo Egipto* y en su *Dict. géogr.*; de Rougé, en sus *Inscriptions et notices rec. à Edfou*, y Dumichen en sus *Rec.*, III y IV.

(5) Pablo Pierret, el erudito conservador de la seccion egipcia del Louvre, ha publicado con el epigrafe de *Numina, nomina. Essai sur la mythologie égyptienne*, una obra en la cual, fundándose siempre en inscripciones, sienta también la opinion hasta ahora por mí sustentada de que el fundamento del antiguo culto divino egipcio era un monoteísmo cuya expresion preferente se contenía en la adoracion del sol, y de que respecto del Sér supremo adorado por los egipcios, como se le llamó en

se le daba aquí, además de Chem, el nombre de Schu, es decir, «el que ilumina,» á cuyo lado se colocaba su compañera

y hermana la diosa Tefnut con el sobrenombre de *Erpa*, «la primera heredera.» De este nombre, anteponiéndole el artículo femenino egipcio, hicieron los griegos una diosa que denominaron Triphis. Así lo vemos claramente en una inscripcion griega encontrada en las ruinas de Panópolis, en la cual se lee *προστάτης Τριφιδος και Πανός θεών μεγίστων*, «presidente de la Triphis y del Pan, de los dioses mayores.»

Lo que en forma de hipótesis he manifestado anteriormente al decir que los habitantes de los diferentes distritos no vieron en sus dioses divinidades de los respectivos nomos con distintos nombres, sino una gran divinidad del Egipto, pareceme comprobado, entre otros datos, por la circunstancia de que los panopolitas concibieron á su Chem—al cual identificaban unas veces con Amon, otras con Horo y otras con Ra—como divinidad representada no solo en la «resplandeciente frente del día» sino también en la luna, que brilla de

noche. Esto se desprende del nombre *nu en ka-pes*

«ciudad del toro ardiente,» con que algunas veces vemos

distintos tiempos y lugares, su naturaleza era siempre solar. — Es de especial interés el hecho de que, en la esfera de la antigüedad clásica, la investigacion ha llegado casi al mismo resultado, habiéndose adquirido el convencimiento de que el mismo monoteísmo expresado por la adoracion del sol que encontramos en la antigua religion egipcia, lo vemos también entre los griegos y los romanos sirviendo de base á su culto divino, y como á tal ejerció asimismo gran influencia en el primitivo cristianismo. Apoyándome, respecto de esto, en los resultados adquiridos por una autoridad de la investigacion clásica, remito á mis lectores á los trabajos publicados por H. Nissen en el *Rhein. Museum f. Phil. N. F. XXVIII y XXIX*, acerca de la orientacion de los templos, en el primero de los cuales, pág. 522, se dice: «Todas las religiones antiguas tienen por base un rasgo de monoteísmo que unas veces se presenta vigoroso, otras débil, ora envuelto en oscuridad, ora completamente claro. Este es — usando de un símil de la cordelería de la marina inglesa de que tanto se ha abusado y que aquí viene de molde — el hilo rojo que se desarrolla al través del cielo variado y abundante en nombres de las divinidades de la antigüedad. Y no podia suceder otra cosa: la conciencia moral rechaza necesariamente la pluralidad de altos poderes. La consecuencia lógica hace seguir al panteísmo igual camino. La naturaleza es en sí una, y si sus manifestaciones son consideradas y adoradas como seres distintos, es fuerza que el espíritu subordine estos seres á un poder general superior;» (véase el final de mi disertacion sobre la esencia de la diosa Hathor venerada en Dendera). «El espíritu popular, incapaz de hacer una abstraccion, busca este poder superior en un fenómeno concreto y comprensible, y acerca de cuál deba ser éste, no nos es dado escoger á nosotros, habitantes de la tierra. El sol que con su aparicion y desaparicion separa el día de la noche, que con su carrera señala las estaciones y que es fuente de toda luz y de toda vida, proporcionaba á los pueblos, en su infancia, una imagen de este Sér supremo. Esto puede aplicarse probablemente á toda la humanidad, sin distincion de razas, pero muy especialmente á la parte de ella de que estamos tratando. La investigacion comparativa demuestra cada vez mas claramente en cuán íntima relacion están los dioses supremos de las distintas razas con esta fuerza de la naturaleza y cómo el principal contenido de las mitologías aria y semítica descansan en un fundamento solar. Puede afirmarse que la plegaria que se dirige al sol que sale es el mismo-rito que mas en uso ha estado entre los pueblos de nuestra raza y que mas tiempo se ha conservado y representa por tanto la forma mas antigua y primitiva con que la humanidad ha expresado su intuicion y su veneracion de Dios.» Y en la página 527 dice: «Con la construccion de templos se dió el paso decisivo para llegar del panteísmo natural, con cierto tinte confuso de unidad, al politeísmo concretamente concebido por el hombre. Pero la unidad de la conciencia de Dios acabó por sobreponerse á la abigarrada multiplicidad y le dió cierta expresion mística que hoy podemos comprobar todavía, en medida y número, en las ruinas de los lugares destinados al culto. La teología concibe á los dioses como manifestaciones del alma del mundo, es decir, del sol, el ojo de Zeus, como tan justamente le llaman los helenos.»

designada la capital del noveno distrito. El signo distintivo del cuarto de la luna puesto en este modo de escribir el nombre detrás del adjetivo *pes*, «cálido, quemando,» que significa aquí en sentido figurado «caluroso, ardiente,» indica claramente que el grupo que le precede *Ka pes*, es una expresion que se refiere á la luna. Brugsch ha encontrado también el significado verdadero de este nombre de ciudad raramente usado, demostrando que los antiguos egipcios usaban á veces la expresion *Ka-pes* «el toro ardiente,» para designar el cuarto creciente de la luna, al paso que

comparaban el cuarto menguante con un *sab* «toro castrado,» como claramente se desprende de una inscripcion referente á la luna que se encuentra en el templo de Chunsú de Tebas. En esta inscripcion, publicada por Brugsch en *Rec.*, I, tabla 38, y de la que habla la *Revue égyptologique* (cuaderno de enero de 1880, pág. 28), se dice del

«dios luna» que renueva su figura: *ter sechrut*

«cuando se rejuvenece es un toro ardiente y en su vejez es un toro castrado.» Desde el momento en que *Chem ra neb ap* «Chem-Ra, señor de Ap» (otro nombre de Panópolis) es designado en una inscripcion de Dendera como «procedente de la fiesta mensual de la primera aparicion de la luz de la luna, para ocupar su puesto de toro ardiente (*Ka-pes*),» es decir, para ejercer su eficacia como luna creciente; y desde el momento en que su ciudad Panópolis llevaba el sobrenombre de «ciudad del toro ardiente,» es decir, «de la luna en creciente,» se deduce que los habitantes del distrito panopolita veneraban á su dios Chem, á quien dirigian sus plegarias como Amon-generador, como Horo que vence á los enemigos y como Ra que aparece con el esplendor del sol, y divinidad que distribuye la luz de la luna.

Las inscripciones del antiguo imperio y aun las anteriores al año 2000 antes de Jesucristo, hacen mencion de la ciudad de Chemmis y del dios en su templo venerado; en el siglo quinto antes de Jesucristo todavía debió de existir, en buen estado de conservacion, en la ciudad de Chemmis, un templo dedicado al dios tutelar del distrito, pues Herodoto, que en su tiempo viajó por Egipto, dice, hablando de este templo, que supone consagrado al héroe Perseo (II, 91): «Chemmis, gran ciudad del círculo tebaico, se alza cerca de Neápolis (otro nombre de Kainépolis, «nueva ciudad,» la actual Kenne, frente á Dendera) y en esta ciudad (Chemmis) hay un templo cuadrangular de Perseo, el hijo de Danae: alrededor de este templo crecen palmeras; el vestibulo del santuario es de piedra, muy grande, y en él hay dos columnas estatuarias de piedra. En esta circunscripcion se levanta el templo, en el cual hay una estatua de Perseo. Los chemmitas dicen que Perseo fué visto varias veces en su país y en su santuario: también se encuentra una sandalia (1) de su

(1) Por lo que se refiere á la mencionada sandalia, de que le hablan á Herodoto los chemmitas, este cuento puede ser el fundamento de

(1) Por lo que se refiere á la mencionada sandalia, de que le hablan á Herodoto los chemmitas, este cuento puede ser el fundamento de

pié, del tamaño de dos elles, y tantas cuantas veces se le ve, llueven bendiciones sobre todo el Egipto. Esto es lo que dicen: lo que hacen para el Perseo helénico es conmemorarle con simulacros de toda clase de luchas, ofreciéndose como premios ganados, capas y pieles.»

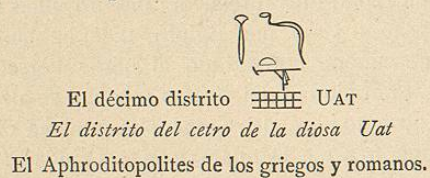
El simulacro de que nos habla Herodoto no es, á mi ver, mas que la fiesta de los mástiles que se celebraba en honor del Chem de Koptos y de Panópolis como vencedor de los extranjeros, en la cual se verificaba la ceremonia de encaramarse algunos nubios, asiáticos y habitantes del vecino desierto por un andamiaje colocado delante de la estatua del dios Chem. En las fiestas que se celebraban en Koptos y en



Panópolis en honor del dios Chem-Pan, el juego gimnástico de subir al mástil que verificaban los extranjeros hubo de desempeñar un papel importante en las luchas y juegos gímnicos de toda clase que tan llenos de vida nos representan las escenas de las fiestas que vemos en los cuadros esculpidos en las paredes de los templos y en las capillas de los sepulcros, juegos en los cuales, al decir de Herodoto hablando de Panópolis, se concedían como premios ganados, capas y pieles. En tiempo de la dominación de los Tolomeos y de los emperadores romanos debió de existir todavía en Chemmis un templo de Chem, pues una inscripción griega del año 12 de Adriano habla de una restauración llevada á cabo en el santuario del Pan de Chemmis. Cuando los árabes se apoderaron del Egipto debían de existir aun, según se desprende de las relaciones de los escritores Abulfeda y El-Edrisi, importantes restos del antiguo templo de Chem en Achmim, nombre que entonces llevaba la ciudad. El-Edrisi hace notar en su relación la gran estabilidad del birbe (denominación árabe de templo, derivada del antiguo nombre egipcio Roper ó, suprimiendo la r final, Ropi, en demótico erpi, en copto epne, templum, anteponiéndole el artículo masculino egipcio p) y alaba la belleza de los dibujos é inscripciones que en él se encuentran. Hoy, del templo de la antigua ciudad de Chem solo quedan algunas insignificantes ruinas que yacen esparcidas á bastante distancia de las casas de Achmim, al Norte de esta ciudad.

En la árida colina cercana del Nordeste, no lejos de la aldea de Hausasche, se encuentran muchos sepulcros labrados en las rocas que pertenecían seguramente á la necrópolis de Chemmis, y una gruta practicada también en el peñasco que conserva algunas inscripciones y dibujos referentes á Tutmosis III (18ª dinastía manethónica), al rey Ai, considerado como ilegítimo, y á su esposa Tii (1500 años antes de Jesucristo).

Al distrito Panopolitano debió también de pertenecer la ciudad de Thomu, mencionada en la Notitia Dignitatum y situada al Sur de Panópolis, en la cual residía como guarnición romana la Ala prima Hiberorum.



El décimo distrito UAT. El distrito del centro de la diosa Uat. El Aphroditopolites de los griegos y romanos.

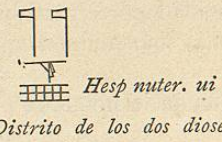
La capital de este distrito era Tebu, «la ciudad de la sandalia (1),» de cuyo antiguo nombre egipcio salió el

la leyenda egipcia de la piel de Tifon, de la que se hizo un par de sandalias; en apoyo de esto viene la circunstancia de que junto á Panópolis debió de ejecutarse aquel bárbaro procedimiento con Tifon. Véase lo que decimos mas adelante sobre el particular al hablar del décimo distrito que confina con el Norte de éste.

(1) El nombre de esta capital, como acontece en las de muchos dis-

copto ΑΤΗΩ y luego la denominación árabe Ifu, con el que hoy se conoce una aldea situada 25 kilómetros debajo de Menschie (Tolemaida) enfrente de Achmim y á 8 kilómetros, tierra adentro, de la orilla izquierda del rio. Por razón de la diosa Hathor allí venerada, que los griegos identificaron con su Afrodita, dieron estos á la ciudad el nombre de Aphroditópolis, denominación que aplicaban á muchas ciudades de Egipto consagradas especialmente al culto de Hathor (2).

El territorio de este distrito estuvo temporalmente dividido en dos mitades, de las cuales la mayor, situada en la orilla oriental y á la que pertenecían también las canteras del vecino desierto árabe — que se extienden hasta el Mons Porphyrites y que tan precioso material ofrecían á escultores y arquitectos — parece haber tenido cierta preeminencia sobre la del lado occidental. Estos distritos orientales con tanta frecuencia mencionados en los textos de la época de los Tolomeos y de los emperadores, llevaban en las inscripciones el nombre de:



Distrito de los dos dioses

Así se denominaba este territorio porque, según el mito, en él tuvo efecto uno de los combates que se trabaron entre Horo y Set, dioses en lucha. Como capital de este distrito, que en la época greco-romana tuvo su administración espe-

cial, mencionan las inscripciones á Tuka, «la ciudad de la alta montaña,» que los coptos denominaban ΤΡΩΟΝ, nombre que evidentemente se ha conservado en el de Qau que, comunmente con el epíteto de el-Kebir, «la grande,» lleva una aldea situada junto al rio, en la orilla oriental de éste, unos 30 kilómetros mas abajo de Achmim. En tiempo de la expedición de Bonaparte á Egipto y aun en la época en que Wilkinson visitó este país, existían todavía allí restos importantes de varios templos, desde entonces inundados por la corriente del Nilo, que cada vez se precipita mas sobre su margen oriental. Entre las varias fábulas que nos refieren los clásicos acerca de ciudades, dioses y reyes del antiguo Egipto, encontramos la de Anteo — administrador, en nombre de Osiris, de la Etiopía y de la Libia, que residía en la capital de este distrito, — muerto por Hércules. Fundados en esta fábula histórica, los griegos y romanos dieron á esta ciudad el nombre de Anteópolis y designaron con el de Anteopolites meridional (3) este distrito, no mencionado como distrito es-

tritos, está relacionado con el mito de Horo. Después que Set-Tifon fué vencido por Horo, en los territorios orientales de este distrito, no lejos de la ciudad Tuka (Anteópolis), le arrancaron la piel, al decir de la leyenda, y de ella hicieron un par de sandalias. La inscripción del templo de Dendera que se refiere á esta extraña aplicación de la piel de

Tifon, dice: mesek en nehás arut f em teb-ti

«la piel del miserable (Tifon) fué convertida en un par de sandalias.» (2) Un campo de ruinas que se extiende á orillas del desierto, á unos 15 kilómetros al Sur de Ifu (Aphroditópolis) y cerca de la actual aldea convento llamado Der-Schenuidi, por razón del nombre del monje Sinucio, señala el lugar que ocupó Athribis, ciudad que debió de pertenecer al territorio occidental del décimo distrito.

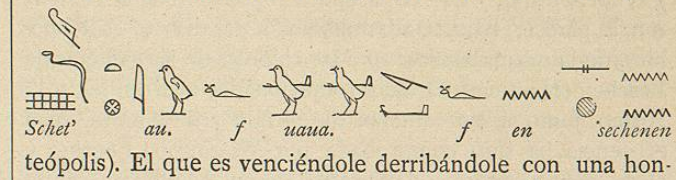
(3) Ya se comprenderá que en la antigua división de distritos egipcios no se hace mención de ninguna ciudad llamada Anteópolis, ni de ningún distrito denominado Anteopolites septentrional ni meridional. Estas denominaciones pertenecen tan poco al antiguo Egipto como el nombre de Memnon que se da al rey Amenois III ó el de Troya que se aplica á la colonia de las canteras de Tu-ro au, situada enfrente de la antigua Menfis. El distrito Anteopolites es, pues, una invención de los tiempos greco-romanos, lo propio que Antinoites y Arsinoites. (Véase mas adelante.)

pecial en las monumentales listas de distritos de los antiguos tiempos, para diferenciarlo del duodécimo, que confina con el Norte de éste y lleva el mismo nombre y cuya capital es Hieracon. En una inscripción votiva que se encuentra en una piedra de arquitrabe de las ruinas de Tuka se fundó la opinión de identificar el Horo con el Anteo, pues en aquella inscripción — que en su primera mitad glorifica á Tolomeo Filometor y en su segunda al emperador Marco Aurelio y á Lucio Vero por las construcciones llevadas á cabo en el templo de Tuka (Anteópolis) — se dice respecto de este templo que «está consagrado á Anteo y á las co-divinidades.» Así como en el distrito anterior la divinidad tutelar Chem fué identificada, por la forma priápica en que se la representaba, con el dios Pan, y por su condición de vencedor de Set-Tifon con el héroe Perseo, del mismo modo el dios tutelar del distrito que nos ocupa fué equiparado con Anteo, que como Pan y como Perseo nada tiene que ver con la historia ni con la mitología egipcias. Sin embargo las historias fabulosas relativas al antiguo Egipto referidas por griegos y romanos raras veces han sido por estos inventadas, sino que las mas de las veces tienen por fundamento una corrupción de alguna tradición egipcia, y así sucede en el presente caso. Veamos lo que nos dice Diodoro (II, 21) respecto de un combate librado entre Horo y Tifon: «Isis, hermana y esposa de Osiris, vengó la muerte (de su esposo Osiris): ayudada por su hijo Horo, mató á Tifon y á sus compañeros y fué reina de Egipto. La batalla ocurrió en la orilla del rio, cerca de una aldea que hoy se llama Anteos, situada enfrente de Arabia y que ha conservado su nombre por haber sido vencido por Hércules Anteo, contemporáneo de Osiris.» Esta relación de Diodoro es, á mi modo de ver, consecuencia de una narración que llegó á sus oídos y que se apoyaba en un pasaje de la descripción de las luchas de Horo conservada en las paredes del templo de Edfú. Este pasaje pertenece á la relación sucinta consignada en la pared oriental, en la que se dice que uno de los combates de Horo con su enemigo Tifon, que resucitaba siempre, tuvo efecto en el territorio oriental del décimo distrito del Alto Egipto, donde Horo mató

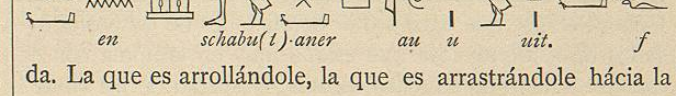
para la interpretación de Diodoro, y al reproducirlo me atengo á las correcciones puestas por Brugsch respecto de algunos signos jeroglíficos consignados en la copia de Naville:



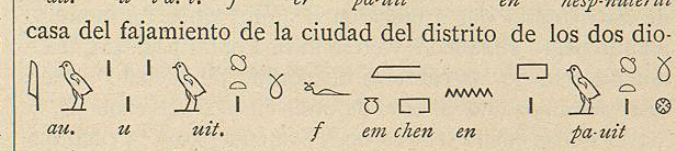
«El que es luchando con él junto á la ciudad Schet' (Anteópolis). El que es vencido derribándole con una honda. La que es arrollándole, la que es arrastrándole hácia la



casa del fajamiento de la ciudad del distrito de los dos dioses (otro nombre de Anteópolis), la que es fajándole en el interior de la casa del fajamiento.»

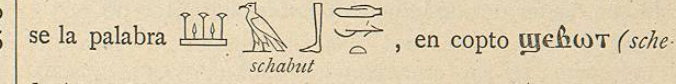


(Este último nombre era el que usaban los antiguos egipcios para designar la sala de cadáveres de Anteópolis, donde se practicaban el embalsamamiento y el fajamiento con las fajas de momias.) El grupo schabu(t)-aner me he permitido completarlo con una t, pues creo que la palabra así compuesta es la antigua denominación egipcia de la honda, traducida literalmente «palo de la piedra» (segunda clase de la honda comunmente usada en la antigüedad, la honda de palo): véase la palabra schabut, en copto



schabut, en copto schabot) baculus y aner que, con la supresión de la r final fué el nombre copto wne, lapis. Si no se admitiera esta corrección de la t final tendríamos que traducir el grupo correspondiente del jeroglífico por «derribar por medio de la incisión de una piedra» y se podría pensar en una de estas armas de piedra egipcias de la época prehistórica que en los modernos tiempos han sido tema predilecto de la investigación antropológica.

El Horo tutelar de la ciudad de Tuka (Anteópolis) y de los distritos á ella correspondientes no parece estar aquí representado por la forma acostumbrada de un gavilán sino por la de un león caminando que llevaba el nombre de Ar-hes ó de Mau-hes, «el león que mira á su alrededor con penetrante mirada» (2). Así, por ejemplo, se le denomina en una inscripción del templo de Dendera:



(2) El león llamado Arhes, Arihes ó Mauhes aparece en la astronomía como anunciador del desbordamiento del Nilo que, según el calendario alejandrino, ocurre en el mes Epiphi (segunda mitad de nuestro junio). De aquí que encontramos, por ejemplo, en los templos de Filae y de Dendera — cuyas paredes fueron adornadas en tiempo del imperio con esculturas, — á semejanza de las figuras de animales que adornan los canales de nuestras catedrales, alrededor del templo y en cada salida

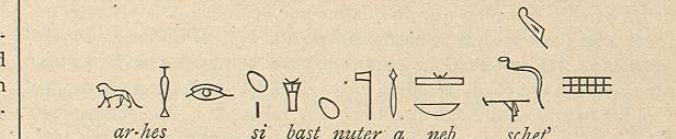
con su honda á Tifon, cerca de la ciudad Schet' (1), nombre con que — además de Tuka, «ciudad de la alta montaña,» y de Nu hesp nuter. ui, «ciudad del distrito de los dos dioses» — era también conocida la capital de este distrito que los griegos denominaron Anteópolis. Quiero copiar textualmente este pasaje de la inscripción de Edfú, tan importante

(1) En la época de los Tolomeos y del imperio romano desaparece por completo de las listas el distrito Uat', figurando desde entonces



como décimo distrito Schet', ó Schet'el', con la capital Anteópolis (Tuka) en la parte oriental y la mas antigua ciudad Tebu (Aphroditópolis) en la occidental, junto á la cual encontramos en algunas listas, especialmente del tiempo del imperio, como tercera capital, la ciudad Ha-schotep, situada también en la parte occidental, mas abajo de Tebu (Ifu Aphroditópolis), que vemos mencionada en el Itinerarium Antonini con el nombre de Hisopis. El distrito Schet', una de cuyas capitales Schet' — se llamaba también Tuka — era la Anteópolis oriental, tuvo en su territorio occidental Hisopis, que vino á sustituir á la antigua Aphroditópolis (Ifu). El antiguo nombre egipcio Ha-schotep puede traducirse por «casa de la situación de tranquilidad.»

El Horo tutelar de la ciudad de Tuka (Anteópolis) y de los distritos á ella correspondientes no parece estar aquí representado por la forma acostumbrada de un gavilán sino por la de un león caminando que llevaba el nombre de Ar-hes ó de Mau-hes, «el león que mira á su alrededor con penetrante mirada» (2). Así, por ejemplo, se le denomina en una inscripción del templo de Dendera:



(2) El león llamado Arhes, Arihes ó Mauhes aparece en la astronomía como anunciador del desbordamiento del Nilo que, según el calendario alejandrino, ocurre en el mes Epiphi (segunda mitad de nuestro junio). De aquí que encontramos, por ejemplo, en los templos de Filae y de Dendera — cuyas paredes fueron adornadas en tiempo del imperio con esculturas, — á semejanza de las figuras de animales que adornan los canales de nuestras catedrales, alrededor del templo y en cada salida